

La dinámica narrativa del periodista Bru Rovira desde la perspectiva del Periodismo para la Paz

Xavier Giró Martí^a

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0383-9560>

Tayane Aidar Abib^b

<https://orcid.org/0000-0003-2110-6640>

Recebido em: 03/02/2020. Aprovado em: 28/04/2020.

Resumen

En este artículo, desarrollamos una ruta de investigación interesada en profundizar la comprensión del campo de estudios del Periodismo para la Paz, identificando vínculos entre esta perspectiva y el periodismo de Bru Rovira. Nos dedicamos, de manera específica, a analizar su libro *Áfricas: cosas que suceden en tan lejos* (2006), para subrayar, en su texto sobre la realidad de Ruanda después del genocidio de 1994, diálogos entre sus estrategias narrativas y las orientaciones de cobertura de conflictos orientados a la paz, conforme las proposiciones de Lynch y McGoldrick (2000).

Palabras clave: Periodismo para la paz. Periodismo para la guerra. Discurso periodístico de Bru Rovira. Cobertura de conflictos. Análisis interpretativo.

Abstract

In this article, we developed a study process interested in deepening the understanding of the field of Peace Journalism Peace, highlighting the links between this perspective and the reports of Bru Rovira. Specifically, we are dedicated to analyzing his book *Áfricas: cosas que pasan no tan lejos* (2006), in order to identify, in his text about the reality of Rwanda after the 1994 genocide, dialogues between his narrative strategies and the guidelines for coverage of peace-oriented conflicts, in agreement with the propositions of Lynch and McGoldrick (2000).

Keywords: Peace Journalism. War Journalism. Bru Rovira's journalism speech. Conflict coverage. Interpretative analysis.

Introducción

Bajo una visada dialógica, desarrollamos un trayecto de investigación interesado en profundar la comprensión sobre la perspectiva del Periodismo para la Paz

^a Universitat Autònoma de Barcelona, Espanha. E-mail: xavier.giro@uab.cat

^b Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”. E-mail: tayaneaabib@gmail.com

(GALTUNG, 1996; LYNCH; MCGOLDRICK, 2000), analizando las aproximaciones entre este campo de estudios y el trabajo de reportaje del periodista catalán Bru Rovira. Específicamente, elegimos su libro *Áfricas: cosas que pasan no tan lejos* (2006), dedicando particular atención a su texto sobre la realidad de Ruanda tras el genocidio de 1994, de modo a identificar, en el plan narrativo, correspondencias entre la práctica periodística de Rovira y una cobertura de conflictos orientada para la paz.

Para tanto, organizamos este artículo en tres ejes centrales: una primera etapa para presentación de los valores que fundamentan el reporterismo de Bru Rovira – cuya dinámica profesional se caracteriza por un interés hacia temas sociales e internacionales, llevado a cabo durante sus 25 años de trabajo para el diario *La Vanguardia* (1984-2009), dónde se ha especializado en asuntos de la África subsahariana -; una revisión bibliográfica de los Estudios para la Paz, desde las discusiones que se realizan respecto al periodismo y la necesidad de ruptura de los modelos informativos hegemónicos, atravesados por la violencia y la simplificación de los contextos sociopolíticos, y un último bloc analítico, para evidenciar posibles asociaciones entre la perspectiva para la paz y el discurso periodístico de Bru Rovira (2006), a partir de la aplicación de la tabla comparativa entre el Periodismo para la Paz y el Periodismo para la Guerra, extraída de Jake Lynch y Annabel McGoldrick (2000, p.29).

Los autores concibieran, con base en las reflexiones de Johan Galtung (1996), cuatro grandes pares de orientación característicos a cada una de las prácticas, detallados por vectores que describen cuales son las conductas periodísticas asumidas en cada uno de esos casos. Por un análisis interpretativo, en una tercera etapa, buscamos destacar del texto de Bru Rovira aquellas citas que, acreditamos, revelan la toma de posición o la mirada del reportero hacia el genocidio ruandés, señalando el camino narrativo elegido por él para tratar los conflictos en cuestión. En última instancia, tratase de reflexionar si su práctica profesional se alinea a modos alternativos de hacer, y así contribuir con nuevas posibilidades de estrategias noticiosas en este sentido.

Primera parte: la narrativa periodística de Bru Rovira

Hay una biografía resumida, que presenta la historia de vida del periodista como hechos sencillos, datados y directos, como pide el *lead* noticioso: Bru Rovira i Jarque nació en Barcelona el 1955, ha trabajado en las revistas españolas *Arreu*, *Primeras*

Noticias y *La guía del ocio*, y en los diarios *Tele/Exprés*, *El Noticiero Universal*, *Avui*, *La Vanguardia*, y *Ara*. Actualmente colabora con el programa *A vivir que son dos días*, transmitido a los sábados y domingos por la cadena de la *Sociedad Española de Radiodifusión (SER)*, del grupo PRISA, pero su trayectoria profesional está marcada por 25 años de reporterismo en *La Vanguardia*, dónde se ha destacado en coberturas sociales e internacionales, y ha recibido los premios Miguel Gil Moreno, el 2002, y Ortega y Gasset, el 2004.

Sin embargo, el ejercicio periodístico que estamos a defender en este artículo pide un movimiento de acercamiento para ir más allá de los simples datos y alcanzar la complejidad de las historias. Siendo así, es importante empezar destacando que Rovira hizo escuela en un ambiente de resistencia y con personalidades importantes del periodismo catalán, como Josep María Huertas Clavería, Joaquín Ibarz y Manuel Vázquez Montalbán, que lucharon por la defensa de la libertad de prensa durante el régimen dictatorial de Francisco Franco (1939-1975). Se inspiró también en el trabajo de Ryszard Kapuscinski, sobre todo en sus incursiones por el continente africano, haciendo de la actitud de reportar desde las personas la pieza clave de su conducta profesional.

De la convicción del historiador y reportero polaco “de que para tener derecho a explicar se tiene que tener un conocimiento directo, físico, emotivo, olfativo sobre aquello de lo que se habla” (KAPUSCISNKI, 2002, p.15), Rovira ha aprendido sobre el valor de la observación a las pequeñas cosas. Los detalles que, como sentidos del hombre, le ponen como centro y conectan la vida cotidiana a los acontecimientos sociopolíticos. Si el mundo puede ser explorado desde una multiplicidad de rutas, Bru Rovira elige adentrarlo desde las carreteras secundarias.

Alfonso Armada, presidente de la sección española de *Reporteros sin Fronteras*, ha vivido, en los años 2011 y 2012, la experiencia de recorrer diariamente unos kilómetros por las carreteras secundarias de España. Publicó, en 2018, la obra *Por carreteras secundarias*, que relata sus incursiones desde la madrileña Puerta del Sol, atravesando el interior de Cataluña, Galicia y Andalucía, pasando por Extremadura. Su propuesta fue invertir en el camino, sin preocuparse con la llegada. Disfrutar, de hecho, el viaje, y no conocer superficialmente los alrededores, como suele ocurrir cuando se transita por autopistas.

Por carreteras secundarias tienes que ir más despacio, puedes parar, puedes escuchar, puedes vivir, puedes encontrarte con lo inesperado.

[...] Sobre todo tomándose tiempo, es decir, perdiéndose por las sombras de las cosas, por las historias [...] para percibir que hay un sentido mucho más allá de lo que vemos por las vías tradicionales (ARMADA, 2019, información verbal^a).

Aplicada al periodismo, esta dinámica asume la configuración de una práctica contracorriente: delante de los tradicionales discursos mediáticos que se encuentran atrapados por intereses empresariales y políticos, se manifiesta como provocación y modo de resistencia. Una expresión que es una actitud vital, “que va muy en contra del periodismo oficial”, como comenta Josep Carles Rius (2019, información verbal^b), y que, por tanto, señala una especie de periodismo de anti-poder: “hay un punto de compromiso social en el sentido de dar voz a los perdedores, explicar la realidad a partir de los que están al margen de la sociedad [...] fijar un lugar en la historia para hablar de los que sufren”.

En este término, hay también el posicionamiento del reportero catalán de cuestionar el proceso de producción noticiosa acomodado en las rutinas, extrapolando la discordancia del hacer que se ha estandarizado para el campo de la acción: asumir la conducta propositiva de rescatar el protagonismo narrativo de personas y temas marginalizados por las coberturas hegemónicas, de modo a convertirlos en piezas centrales en las discusiones de las problemáticas socioculturales.

A los tradicionales saberes de reconocimiento, procedimiento y narración (TRAQUINA, 2005), que orientan una práctica periodística según los criterios de noticiabilidad, la priorización de las fuentes oficiales y la redacción por *lead* y pirámide invertida (LAGE, 2005), la propuesta de las carreteras secundarias fundamenta la posibilidad de miradas de aliento, dónde el valor está en las tesituras de sentidos de cada uno, en el compartir entre el reportero y los personajes, y en la toma de una escritura que, antes de aplicar formulas, busca encontrar los puntos de cadencia entre los acontecimientos, a través de una vinculación con sus contextos.

Kapuscinski (2002, p. 38), desde su posición marginal, ya planteaba el periodismo como un oficio esencialmente de relación, “saber cómo dirigirse a los demás, cómo tratar con ellos y comprenderlos”. La práctica de las carreteras secundarias, por basarse en la centralidad del sujeto y en la observación a los detalles, depende de una abertura a la

^a Entrevista concedida a los autores el 27 de septiembre de 2019.

^b Actualmente es presidente de la Fundación Periodismo Plural. Fue subdirector del diario *La Vanguardia* y responsable de la sección *La Revista* y de *El Magazine* en los años 1990. Entrevista concedida a los autores el 05 de noviembre de 2019.

escucha y de la comprensión desde el movimiento del diálogo: “ponerse en el lugar de entender cómo el otro vive, por qué vive así, con quién vive, cómo se relaciona con los otros, con los objetos, con la naturaleza, qué sueños tiene, que ideal tiene...” (ROVIRA, 2019, información verbal^c). Ese modo de hacer periodismo, Bru Rovira ha manifestado con potencia y libertad en sus años de reporterismo para *La Vanguardia*, sobre todo bajo las secciones *La Revista* y *El Magazine*, en los años 1990.

Como miembro del equipo creado por el periódico en su reformulación del 1989, Bru Rovira colaboró como reportero de temas sociales y enviado especial a países de Europa del este, Asia, Centroamérica y África. Para la presente investigación, interesa dedicar una atención específica a los trabajos de Bru Rovira por países de la África subsahariana, que fueron reunidos y publicados, en 2006, en el libro *Áfricas: cosas que pasan no tan lejos* - que elegimos fijar como objeto de estudio en este artículo.

Considerando el aparato narrativo distinto que suele configurar los textos de Bru Rovira, en una contraposición a los modelos tradicionales de escritura periodística, nuestro objetivo al acercarnos a *Áfricas* es verificar si también respecto a las coberturas de conflictos un trabajo noticioso divergente se hace notar. Específicamente, nuestra propuesta es articular los registros de la obra de Bru Rovira a la perspectiva del Periodismo para la Paz (GALTUNG, 1996; LYNCH; MCGOLDRICK, 2000), ya que esa práctica se caracteriza, como señala la investigadora Eloísa Nos Aldás^d, por su actitud transgresora, de resistencia y ruptura frente a los discursos y representaciones violentas que se presentan en los medios hegemónicos.

En este sentido, el próximo tópico es dedicado a explorar las contribuciones del campo de la Comunicación para una Cultura de Paz al trabajo periodístico en zonas de conflictos y crisis humanitaria, asumiendo la importancia de reflexionar sobre las responsabilidades y compromisos periodísticos en coberturas como esas, y de la necesidad de evidenciar cómo ha sido la conducta narrativa de Rovira en ese terreno.

Segunda parte: incursiones por el continente africano, en dialógica con los Estudios para la Paz

^c Entrevista concedida a los autores el 02 de octubre de 2019.

^d Entrevista concedida a los autores el 05 de diciembre de 2019.

La dimensión de la violencia atraviesa los discursos y las coberturas de los medios hegemónicos. Johan Galtung y Mari Hauge, a principio de los años 1960, ya subrayaban la negatividad como uno de los factores que permiten entender por qué un hecho pasa a formar parte de la cobertura internacional, en una investigación que fue publicada en la revista *Journal of Peace Research*. El estudio *The structure of foreign news*, de 1965, analiza la cobertura periodística en cuatro diarios noruegos de una serie de crisis en el Congo, Cuba y Chipre para señalar dos conclusiones importantes: los actos de violencia se convierten en acontecimientos noticiables en sí mismos - cuanto más negativos sean mejor; y cuanto menor el *ranking* de una nación, más negativas serán las noticias sobre la misma.

Las elecciones noticiosas, que no son arbitrarias – conforme indican la perspectiva interaccionista (TRAQUINA, 2005) y los estudios de noticiabilidad (CHARAUDEAU, 2009; SODRÉ, 2009) -, tienden a un grado de drama al apelar al horror, la violencia, el crimen, los accidentes, “causando o bien indiferencia ante el dolor ajeno o bien un impulso irracional de ayudar con lo que sea y de modo urgente” (GIRÓ; FARRERA; CARRERA, 2014, p.59), cuando deberían trabajar para construir la paz, buscando las soluciones más justas posibles – en favor de los que padecen discriminaciones y explotaciones, y con el menor sufrimiento posible.

Eso es el cambio de perspectiva que plantea el campo de estudios de la Comunicación para una Cultura de Paz, en su horizonte específico de la práctica periodística: que las informaciones mediáticas que hablan de las realidades conflictivas “como si fueran *reality shows*” (GUZMÁN, 2001, p.29), rompan con un trabajo de “tan solo promover una pseudopaz de emociones” (ídem), y asuman la responsabilidad de preocuparse para que la repercusión de los conflictos favorezca la paz.

La discusión que va en el trasfondo, de este modo, es de la toma de consciencia de los profesionales sobre la necesidad de avanzar de un modelo informativo atravesado por la dimensión de la violencia a un periodismo, conforme Alberto Piris (2000, p. 354), “que permita comprender los orígenes de las crisis, situarlas en su verdadero ámbito y extender en la opinión pública la idea de que todas pueden ser controladas incluso antes de que exploten si se les dedica la atención y los medios necesarios”. Tratase de una reflexión que cuestiona los términos sobre cómo los conflictos son frecuentemente contruidos y representados, y que plantea, así, la necesidad de desarrollar tratamientos narrativos distintos.

Asumir, en este sentido, conforme Jake Lynch y Annabel McGoldrick (2000), cuatro conductas principales: superar las concepciones dualísticas del ‘nosotros’ contra ‘ellos’, dar voz a todas las partes implicadas, tratar los efectos invisibles de la violencia y dar cobertura a los procesos de reconstrucción y reconciliación.

La primera actitud se refiere a la tendencia a reducir, simplificar o generalizar las cosas, sin matizar, personalizar o concretar las diferencias y los tonos, que por veces predomina en la mirada periodística sobre los conflictos, y que acaba por fomentar una comunicación egocéntrica, tal cual puntúa Fisas (1987, p. 198), “benévola amb la política interior (quan no adolora) i crítica (o exacerbada) respecte a la dels altres països o grups”. Desarrolla, además, factores psicológicos como prejuicios, estereotipos o estructuras de enemistad, que derivan fácilmente en emociones negativas e hostiles que pueden convertirse en elemento de uso político y producir tensiones o intensificar conflictos ya existentes.

By homogenizing a group or category, and therefore making them recognizable as a particular stereotype, an ‘element of order’ is created based on an apparently settled hierarchy of relations. This hierarchy works to sustain existing power relations through a sense of certainty, regularity and continuity, and by so doing, enables a level of control which serves to reinforce dominant discourses and the perceptions they evoke (SPENCER, 2005, p. 80).

Hablar con todas las partes del conflicto, el según posicionamiento fundante de una práctica periodística orientada para la paz, acaba por asociarse a la conducta de romper con el maniqueísmo en la medida que, al explorar la escucha y el diálogo con los implicados, no solo amplía la comprensión sobre la realidad de los distintos actores del conflicto, como también los humaniza. Desde ahí el abordaje sobre la cotidianidad de los sujetos puede cumplir un papel importante, como observa Nos Aldás (2019, información verbal), para la identificación del público con los personajes, a partir de una estrategia de explorar lo que todos tenemos en común.

Visibilizar otros puntos de vista sobre la información desde lo local, a partir de un interés por las vidas marginadas por el interés público y mediático, permite también trazar conexiones de las micro realidades hasta las problemáticas globales – abordajes transversales, por así decir, que configuran contenidos con profundidad y contextualización, atendiendo a la complejidad estructural de los conflictos. Por eso la referencia a los aspectos invisibles de la violencia es tan importante para coberturas

periodísticas orientadas para la paz: permite inscribir los acontecimientos en la historia que los precede.

Como explica Galtung (1996), el énfasis de la cobertura mediática debe centrarse en descubrir los porqués de las enfermedades, y no en detallar el síntoma, de modo que el tratamiento de la información vaya más allá de lo evidente y la mera descripción, aportando datos relevantes para comprender los factores implicados en los escenarios reportados – la violencia estructural del sistema internacional, por ejemplo, que se manifiesta en la explotación de los recursos de los países periféricos o el negocio de la venta de armas ligeras. Una mayor atención a los procesos, y no a los sucesos, podemos así resumir el tercer punto de destaque de las prácticas noticiosas orientadas para la paz.

Por fin, como lo que está en juego en este campo de estudio es el fomento de la justicia social – por una lucha eficaz por los derechos humanos -, es necesario reflexionar sobre la importancia de los discursos que indignan y sensibilizan a la ciudadanía sobre las realidades de exclusión, sobre todo motivándolas a la acción y la participación en los procesos de cambio. Tal cual hemos señalado, los Estudios para la Paz se caracterizan por asumir un compromiso claro sentido a la no violencia (directa, estructural y cultural^e), lo que cobra del periodismo un posicionamiento para la transformación creativa de los conflictos, cubriendo su antes y después - los procesos de reconstrucción y reconciliación.

En este sentido, considerando los desafíos del Periodismo para la Paz frente a la estructura de los medios de comunicación y el tratamiento informativo dominante, Xavier Giró (2017) plantea la reflexión propositiva de las “grietas”, especie de abertura informativa dónde se pueden revelar visiones alternativas a las hegemónicas. Son tipos elásticos, en la medida que pueden ampliarse o encogerse, conforme las dinámicas estructurales que las sostienen, y pueden aparecer como vehículos independientes que, al transmitir visiones de mundo más críticas, a favor del cambio, perforan el sistema comunicativo, o dentro mismo de los grandes medios.

Lo más importante, sobre todo, es que la creación de las grietas depende del factor humano, o sea, de un movimiento de resistencia por parte de periodistas que se asuman como seres políticos. Así concebimos el trabajo periodístico de Bru Rovira, que aquí hemos buscado configurar como practica de carreteras secundarias: también una grieta,

^e “Behind all of this is cultural violence: all of it symbolic, in religion and ideology, in language and art, in science and law, in media and education. The function is simple enough: to legitimize direct and structural violence. In fact we are dealing with violence in culture, in politics and in economics, and then with direct violence” (GALTUNG, 1996, p. 02).

que desde la actitud noticiosa de reportar vidas y realidades tradicionalmente marginadas por los medios tradicionales, inscribe miradas y valores distintos al ejercicio periodístico, buscando un modo de hacer atento a la cotidianidad y a la complejidad contextual de los acontecimientos – que en su trayectoria internacional toma forma con la cobertura de conflictos.

Adelante, seguimos la discusión sobre esa su incursión narrativa, tomando por base el eje teórico de los Estudios para la Paz para lanzar interpretaciones sobre sus reportajes sobre Ruanda, publicadas en su libro *Áfricas: cosas que pasan no tan lejos*.

Tercera parte: análisis de la cobertura periodística de Bru Rovira sobre el genocidio en Ruanda

El libro elegido para análisis en este artículo está dividido en cuatro partes principales, según los cuatro países reportados por Bru Rovira – Ruanda, Somalia, Liberia y Sur Sudán. Decidimos tratar de modo específico la cobertura periodística llevada a cabo en Ruanda, en el período del genocidio de la minoría étnica *tutsi*, en 1994, debido a la envergadura de los acontecimientos y del contexto socio-histórico que atravesaba el país. Para realizar este estudio, aplicamos al discurso de Bru Rovira (2006) la tabla de comparación entre el modelo periodístico alternativo (Periodismo para la Paz) y el modelo periodístico dominante (Periodismo de Guerra), propuesta por Jake Lynch y Annabel McGoldrick (2000, p. 29).

| PERIODISMO PARA LA PAZ | PERIODISMO DE GUERRA |
|---|--|
| I – Orientado hacia la paz/ el conflicto | I – Orientado hacia la guerra / la violencia |
| Explora la formación del conflicto | Se centra en el terreno del conflicto |
| Presenta un tratamiento y un abordaje más amplios, críticos y profundizando sobre el conflicto; | Presenta un tratamiento y un abordaje superficiales y simplificados sobre la guerra; |
| Explora la complejidad de los actores implicados en el conflicto | Se centra en los actores principales; |
| II – Orientado hacia la verdad | II – Orientado hacia la propaganda |
| Expone las falsedades de todos los lados | Expone las falsedades de «los otros» y colabora con «nuestros» engaños y mentiras; |
| | Defiende la objetividad y la neutralidad periodísticas |

| | |
|---|--|
| Defiende un compromiso con la justicia, la libertad y la paz | |
| III – Orientado hacia la gente | III – Orientado hacia las elites |
| Enfatiza el sufrimiento de todos los actores; | Enfatiza el sufrimiento de los «nuestros»; |
| Pone la atención en las personas, dando voz a los que normalmente no la tienen | Pone la atención en los hombres de las elites, personalizando las guerras y convirtiéndolos en su micrófono; |
| Señala y destaca todos los grupos y personas que trabajan por la paz; | Señala y destaca los hombres de elite que trabajan por la paz |
| IV – Orientado hacia la solución | IV – Orientado hacia la victoria |
| Destaca todas las iniciativas de paz, también para prevenir más violencia; | Oculto las iniciativas de paz antes que la victoria esté garantizada; |
| Promueve efectos y repercusiones que contemplan la resolución, la reconstrucción y la reconciliación. | Vive para una próxima guerra, o para la misma si vuelve la violencia. |

(Fuente: Jake Lynch y Annabel McGoldrick, 2000, p. 29)

Para ayudarnos en el análisis, recogimos citas extraídas literalmente de los textos del reportero catalán que, por el contenido que tienen o por el lenguaje, bien corresponden a alguno de los cuatro grandes pares de orientación de la tabla y se asocian a alguno de sus pares de vectores contrapuestos. Esas citas son como proposiciones que sintetizan y expresan descripciones, interpretaciones o valoraciones del periodista sobre la realidad de los conflictos que está cubriendo, lo que nos ha permitido identificar la toma de posición de su discurso y también los caminos narrativos por él elegidos para reportar los países en cuestión.

Nuestro objetivo así, además de constatar si existe una aproximación entre la cobertura periodística de Bru Rovira sobre *Áfricas* y la perspectiva del Periodismo para la Paz, fue también registrar las incursiones narrativas por él hechas para tratar de los asuntos reportados, es decir: si hubo un tratamiento complejo de los conflictos, cómo o por cuales caminos eso fue alcanzado; si las personas comunes, y no las élites, fueron el centro de sus relatos, cómo eso se reveló en la escritura; de modo que, con este trabajo de análisis, también nos sea posible reflexionar consideraciones sobre la configuración narrativa del periodismo de carreteras secundarias.

a) Orientado hacia la paz/el conflicto u Orientado hacia la guerra/la violencia

Frente a este gran par de orientaciones contrapuestas de la tabla de Lynch and McGoldrick (2000, p. 20), hemos verificado que predomina la lógica del Periodismo para la Paz en el discurso del autor. En general, Bru Rovira no se centra en el terreno de la confrontación a la hora de apuntar y explicar las causas de los conflictos, sino que busca establecer sus relaciones con los procesos históricos de colonización, independencia y Guerra Fría que atravesaron el país, bien cómo detallar la formación de los conflictos desde hechos internos que ya anunciaban problemáticas y riesgos de masacres como los que ocurrieron en Ruanda el 1994.

Empieza, así, con una primera estrategia narrativa de abordar la relación del genocidio ruandés desde la división étnica impuesta en el período colonial, que transcurre bajo control alemán hasta 1919, cuando la Sociedad de Naciones concede la tutela a Bélgica y “pronto se establece en toda la administración del país la hegemonía étnica de los tutsis” (ROVIRA, 2006, p. 235). El reportero catalán construye su relato inscribiendo las masacres en relaciones históricas y de poder, dónde la administración colonial educaba y preparaba los tutsis para gobernar, “cavando un abismo con los hutus” (ROVIRA, 2006, p. 233) y “bloqueando la democracia que ahora también se importa siguiendo el modelo del hombre blanco” (p. 237).

Trata de la etapa posterior a la independencia de Ruanda, con la victoria hutu que, en las palabras de Rovira (2006, p. 237), “enciende la pólvora de una venganza antigua que no pueden parar ni la Iglesia ni el poder colonial, en retirada”. Es cuando el periodista lleva a cabo una segunda estrategia narrativa, de destacar el ciclo del miedo que hace parte de los conflictos de la región desde las invasiones coloniales, atraviesa el éxodo de refugiados tutsis el 1959, a Burundi y Congo, y sigue la guerra de 1990 hasta 1994 – “el miedo del tutsi a ser exterminado, y el miedo del hutu a ser explotado”, así interpreta Rovira (2006, p. 237).

Su recogido histórico es la base de una cobertura contextual que, por fin, se acerca de los acontecimientos del genocidio al explicar estos cuatro años de una guerra de guerrillas que se exacerbó en 1990, tras el ataque del Frente Patriótico Ruandés (FPR) –

formado en los campos de refugiados de Uganda, donde fueron a parar los miles de tutsis que huían de las masacres de los años cincuenta y sesenta en Ruanda —, que acabó por fomentar el radicalismo hutu. Pero, además de un trasfondo que bebe de investigaciones atentas a la relación de los hechos con el pasado, el reporterismo de Bru Rovira busca comprender las realidades a partir también de acontecimientos que pasaron como secundarios por la cobertura noticiosa hegemónica, como a de la muerte de la misionaria italiana Tonia Locatelli, en 1992, “que ya anunciaba lo que se avecinaba, aunque todos cerraran los ojos” (ROVIRA, 2006, p. 199).

El día *D* del genocidio, el 06 de abril de 1994, en lo que el avión presidencial fue abatido sobre el aeropuerto de Kigali y Juvénal Habyarimana, tercer presidente de la República de Ruanda, murió, solo fue reportado, así, tras un abordaje más amplio que trató de explicar la violencia de las estructuras que sostuvieran el país por lo menos por siete décadas, de modo a conferir mirada de largo alcance y profundidad a los registros periodísticos, conforme preconiza la vertiente para la Paz.

Además, Rovira busca explorar la complejidad de los actores implicados al abordar la actuación histórica de guerrillas y de grupos religiosos en el territorio ruandés, enfatizar el involucramiento de las potencias extranjeras en el contexto del conflicto, y acercarse de los acusados por los asesinatos del genocidio, tras una visita a la cárcel de Kigali, donde expone la violación de los derechos humanos de hombres, niños y mujeres. Discute, durante la presentación de los hechos que antecedieron las masacres, la acción de las autoridades locales y del ejército de distribuir fusiles y reclutar milicias, “señalando con rojo y verde algunas casas de las futuras víctimas de Kigali, con la excusa de un censo municipal” (p.200), y el trabajo que se hacía desde la radio gubernamental Mil Colinas para incitar a la gente en contra de los tutsis.

Y elige explorar la implicación internacional en la formación de las Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR), “que en 1990 sólo tenía ocho morteros y doces tanques, y se ha convertido en un cuerpo disciplinado de treinta mil hombres bien entrenados, por los franceses” (ROVIRA, 2006, p. 200), cuya huida del territorio durante el genocidio fue protegida por la Operación Turquesa, una intervención dirigida por los franceses, aprobada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La crítica del periodista catalán tiene sobre todo un tono de advertencia: “la impunidad producida con el apoyo internacional es puerta abierta para la violencia que pronto volverá” (ROVIRA, 2006, p. 263).

Si es importante tratar de las fuerzas guerrilleras que ejercían el control del país en aquellos momentos, una vía alternativa de relato – como es la del Periodismo para la Paz y como busca ser la práctica de las carreteras secundarias – debe interesarse también por abordar de modo más extensivo actores o grupos sociales que no siempre ganan destacar en la cobertura de los medios. En este sentido, Rovira (2006, p. 225) dedica un protagonismo a los “hutus que trabajaron activamente para salvar la vida de sus vecinos, jugándose la suya”. Cuenta la vida de J., un catequista hutu de Kabgay, que tenía escondido en el granero de su casa a treinta tutsis: “por la noche abría la trampa para darle comida y permitir que salieran un rato a estirar las piernas y respirar aire fresco”. A pesar de las acusaciones y amenazas que recibió, todos aquellos que estuvieron con él se salvaron.

La práctica periodística que explora la contextualización de los hechos y el abordaje complejo del entorno social, favorece también la promoción de matices sobre la realidad y las personas que son contadas, de modo a romper con asociaciones 74aniquelistas y contribuir con una dinámica más orientada hacia la verdad que a la propaganda, conforme la segunda disyuntiva de la tabla de Lynch y McGoldrick (2000).

b) Orientado hacia la verdad u Orientado hacia la propaganda

Aquí evidenciamos que el discurso de Bru Rovira busca alejarse de los discursos oficiales para problematizar las acciones de interferencia extranjera en Ruanda y para denunciar la violación de derechos humanos con los sujetos acusados de involucramiento en el genocidio, en la cárcel de Kigali. La crítica a las equivocaciones de las potencias occidentales es elemento que atraviesa su narrativa en diferentes momentos: la invasión colonial, la formación del ejército gubernamental y, con destaque importante, la omisión de la Organización de las Naciones Unidas que, desde por lo menos el 1993, por el informe de René Dengni-Ségui, sabía sobre la situación del país y que “lo que se avecinaba era un crimen rigurosamente preparado” (ROVIRA, 2006, p. 199).

Si Naciones Unidas hubiera actuado, se habrían podido salvar cientos de miles de vidas y, probablemente, se habría evitado el tercer gran genocidio del siglo [...] Los cascos azules, sin embargo, sólo actuaron para evacuar a más de tres mil occidentales, casi todos los extranjeros que se encontraban en ese momento en el país (ROVIRA, 2006, p. 262-263).

En este punto es importante destacar todavía, en el trabajo de reportaje de Bru Rovira, su ida a la cárcel de Kigali, capital de Ruanda, para apurar la realidad de aquellos responsabilizados por las masacres. Con una capacidad para abrigar dos mil personas, la prisión local, construida por los belgas en 1930, estaba, meses después del genocidio, con 6.376 individuos, siendo 183 de ellos mujeres, 158 menores y 45 niños. De las conversaciones de Bru Rovira con el director de la cárcel, durante la visita, se señala las condiciones precarias dos que allí viven e incluso del trabajo de investigación de los acusados: “¿Todos los presos participaron en el genocidio? – pregunto. – Al menos el 80%. Incluidos los niños. - ¿En qué se basan para acusar a cada uno de ellos?. [...] Ni siquiera tienen papel para hacer las fichas” (ROVIRA, 2006, p.208).

Su texto denuncia, así, la “situación humanitaria catastrófica” (p.207) de confinamiento donde la única comida que reciben los presos es la que les da su propia familia – “si es que la tienen” – (p.206), y la deshidratación mata a presos de disentería “en una zona apartada [...] que apenas recibe un hilillo de agua de una manguera” (p.210). Una incursión periodística por la realidad de aquellas vidas que parecen no dignas de ser vividas, del *homo sacer*, de lo cual habla Agamben (2007, p. 149, traducción nuestra) – “extrema metamorfosis de la vida que se puede matar y sacrificar, en la que se basa el poder soberano” -, y que de este modo muestra la frontera entre la vida cualificada – *bios politikos* – y la vida nuda, expuesta y desposeída – *zoé*.

La cercanía te humaniza muchísimo, te permite entrar y profundizar muchísimo la comprensión. Cuando ves, por ejemplo, una persona que está en un conflicto, pero tiene la oportunidad de conocerla y ver también que es una persona, que también ama, que tiene padres, hijos, que sufre. El reportero te puede llevar a lo más profundo del ser humano, al ser humano en estado puro (ROVIRA, 2019, información verbal^f).

En esta dinámica identificamos la actitud vital y base del periodismo de Bru Rovira, y que bien conecta las proposiciones dos y tres de la perspectiva de cobertura de conflictos sentido a la paz, como pretendemos reflexionar bajo el par de orientaciones listado abajo.

c) Orientado hacia la gente u Orientado hacia las elites

^f Entrevista concedida a los autores el 02 de octubre de 2019.

El tercer gran par de orientaciones de la tabla de Lynch y McGoldrick inscribe la preocupación del Periodismo para la Paz por las personas, sobre todo por los sujetos cuyas vidas y voces no son considerados en los discursos dominantes, en cambio que la atención del Periodismo de Guerra centrarse en las elites y sus intereses. A través de un estudio de las incursiones narrativas de Rovira, verificamos un esfuerzo del periodista por acercarse de los diferentes grupos implicados en la realidad local: acerca de los que murieron, los niños que sobrevivieron, las personas que buscaron refugio, los sacerdotes que hicieron un trabajo de defensa de las víctimas, y un enfoque que destaca la vida de los que intentan seguir adelante después de las masacres del 1994.

La proximidad, la escucha y el diálogo, conforme hemos subrayado en el tópico de presentación de los valores periodísticos de Bru Rovira, son movimientos que fundamentan su reporterismo en la búsqueda por reportar voces y contextos generalmente marginados por el interés público y mediático. Es también orientación propositiva del Periodismo para la Paz que, preocupado con la justicia social, quiere poner la atención en los que la sufren.

En este sentido, inscribimos el relato de Bru Rovira sobre los dos orfelinatos de Nyamata, que llegaron a albergar unos cuatro mil niños del distrito de Kanzenze, y dónde trabajaba la pediatra italiana Cristina Pizzi un año después del genocidio. “Lo peor no son las heridas, sino la soledad: todos ellos son *los únicos que han quedado*” (ROVIRA, 2006, p. 201, grifo del autor), describe Pizza al periodista catalán, que escuchó de los niños “el relato apocalíptico de cómo el mundo familiar y cotidiano de todos los días, la vida amable y tranquila de una aldea rural, se rompe de golpe y por dentro” (ROVIRA, 2006, p. 197). El énfasis está en los trabajos que fueron desarrollados con los supervivientes para ayudarles a recuperar la palabra, a través de dibujos y representación teatral.

Un intento, así, de hablar del dolor, de los traumas y de las angustias que viven con los ruandeses, especialmente con los niños, pero dando un paso allá al reportar acciones de cooperación y de reconstrucción de la región, tal cual recomienda el cuarto gran par de orientaciones formulado por Lynch y McGoldrick (2000, p.29).

Consideraciones

“Nada te prepara para algo así”, comenta Alfonso Armada (2019, p. 23), periodista español con más más de quince años de experiencia en corresponsalía internacional para los diarios *El País* y *ABC*, al escribir sobre el genocidio en Ruanda 25 años después de

las masacres, para el prólogo de la edición de 2019 de su libro *Cuadernos africanos*. La guerra más sanguinaria de toda la historia del continente, así define Sebastián (2007, p. 224), tomó lugar en el país de las mil colinas, con una velocidad y modo de perpetración – fueron más de 800 mil personas asesinadas en cien días, sobre todo a golpes de machetazos y martillos – que cargan con aún más envergadura y complejidad, y por veces silencio, las hablas sobre las matanzas que allí ocurrieron.

En escenarios como ese, puntúa Armada (2019, p. 24), es importante dedicarle tiempo, “tiempo que necesitamos para conocer al otro, para que nos abra no solo la puerta de su casa sino de su pensamiento”, a lo que Rovira (2019, información verbal) añade el elemento desde lo cual intentó trabajar para cubrir el genocidio: la cercanía. “Es así que aprendes la humanidad de las personas, es lo que te sacas de una visión completamente fría, ajena, dura, es cuando aprendes lo que somos. Y ¿lo que somos? Somos ser humano”.

El periodista fue enviado como repórter especial de *La Vanguardia* a Ruanda-Burundi por cuatro veces, durante los años 1994, 1995, 1996 y 1997, de dónde se han publicado siete reportajes en la sección *La Revista* del diario. Los textos fueron compilados tal cual sus registros en *La Vanguardia*, y evidencian, conforme hemos identificado en el tópico anterior, incursiones narrativas del reportero por el contexto histórico del país y una mirada más atenta a la complejidad de actores implicados en sus conflictos. El genocidio es entonces reportado desde una dinámica periodística que asocia un trabajo de investigación de los procesos político-internacionales relacionados con las masacres y la escucha de los testimonios de supervivientes y trabajadores humanitarios establecidos en el territorio.

Hay un énfasis, de este modo, en la implicación de los países extranjeros en el genocidio, que atraviesa desde el régimen colonial, con las acciones de Alemania, Bélgica fomentando la división étnica entre tutsis y hutus, a las interferencias de Francia junto a las Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR) y de Inglaterra junto al Frente Patriótico Ruandés (FPR). La omisa y tardía actuación de las Naciones Unidas frente a las masacres también es abordada en los reportajes, lo que nos hace señalar una correspondencia entre la cobertura de Rovira y el Periodismo para Paz, sobre todo, en función de los dos primeros pares de orientación indicados por Lynch y McGoldrick (2000): orientación hacia el conflicto y orientación hacia la verdad.

Al tratamiento narrativo que explora incursiones por diferentes momentos históricos hacia los hechos internos que anunciaban el genocidio, por tanto, se suma un trabajo crítico a los errores de todos los lados – gobiernos e órganos internacionales,

gobernantes e ejércitos internos -, dónde se destaca la denuncia a la violación de derechos humanos sufrida por los condenados por los asesinatos en la cárcel de Kigali. Aquí, la cercanía comentada por Bru Rovira como un aspecto fundante para el trabajo periodístico en zonas de conflictos y crisis, asume dimensión concreta tras una visita del reportero a las instalaciones donde están 6.376 personas, de entre hombres, niños y mujeres, todavía no juzgados o condenados por participación en el genocidio.

Lo que evidenciamos en las citas extraídas del discurso de Bru Rovira, así, y presentadas como proposiciones representativas de sus incursiones narrativas, es una posición periodística más asociada al modelo alternativo de cobertura de conflictos, la perspectiva del Periodismo para la Paz, en la medida que, entrecruzando un tono de reporterismo subjetivo y crítico, trabaja inscribiendo las masacres en un recorte espaciotemporal amplio, y con la escucha de los testigos de diferentes actores implicados.

Referencias

- ARMADA, A. **Cuadernos africanos**. Barcelona: Ediciones Península, 2019.
- ARMADA, A. **Por carreteras secundarias**. Barcelona: Malpasso ediciones, 2018.
- CHARAUDEAU, P. **Discurso das mídias**. São Paulo: Contexto, 2006.
- FISAS, V. **Introducció a l'estudi de la pau i dels conflictes**. Barcelona: RBA, 1987.
- GALTUNG, J.; HUGE, M. The Structure of Foreign News. **Journal of Peace Research**, Vol. 2, No. 1, pp. 64-91, 1965.
- GALTUNG, J. Violence, peace, and peace research. **Journal of Peace Research**, v. 6, n. 3, p. 167-191, 1969.
- GALTUNG, J. **Peace by peaceful means: peace and conflict, development and civilization**. Oslo: PRIO, 1996.
- GIRÓ, X.; FARRERA, L.; CARRERA, M. Análisis de la cobertura en dos televisiones públicas de la catástrofe humanitaria de Haití. **QUADERNS DEL CAC**, vol. XVII - julio 2014.
- GIRÓ, X. Modos híbridos y complejos de informar sobre cooperación. **Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"**, vol. 10, no. 1, 2017, p.84-107.
- GUZMÁN, V. **Filosofía para hacer las paces**. Barcelona: Icaria, 2001.
- KAPUSCINSKI, R. **Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo**. Barcelona: editorial Anagrama, 2002.
- LAGE, N. **A reportagem: teoria e técnica de entrevista e pesquisa jornalística**. 6.ed. Record, Rio de Janeiro, 2005.

- LYNCH, J.; MCGOLDRICK, A. **Peace Journalism** – What is it? How to do it? 2000.
- PIRIS, A. Un periodismo deseable. *In*: SÁNCHEZ, G.; LEGUINECHE, M. (Orgs). **Los ojos de la guerra**. Plaza & Janes Editores, 2001.
- ROVIRA, B. **Áfricas**: cosas que pasan no tan lejos. 2. ed. Barcelona: RBA Libros, 2006.
- SEBASTIÁN, L. **África, pecado de Europa**. Madrid: Editora Trotta, 2007.
- SODRÉ, M. **A narração do fato**: notas para uma teoria do acontecimento. Petrópolis: Vozes, 2009.
- SPENCER, G. **The media and Peace**. Basingstoke; New York: Palgrave Macmillan, 2005.
- TRAQUINA, N. **Teorias do jornalismo**: a tribo jornalística – uma comunidade interpretativa transnacional. Vol. 2. Florianópolis: Insular, 2005.

^a Professor Titular del departamento de Mitjans, Comunicació i Cultura de la Universitat Autònoma de Barcelona

^b Doutoranda do Programa de Pós-graduação em Comunicação da Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”.

Conflito de interesses

Não há conflito de interesses.